



[Sermón del 04 de Septiembre de 2022](#)

[Sermón del 18 de Septiembre de 2022](#)

[Sermón del 11 de Septiembre de 2022](#)

[Sermón del 25 de Septiembre de 2022](#)

Sermón del 4 de septiembre de 2022

[Inicio](#)

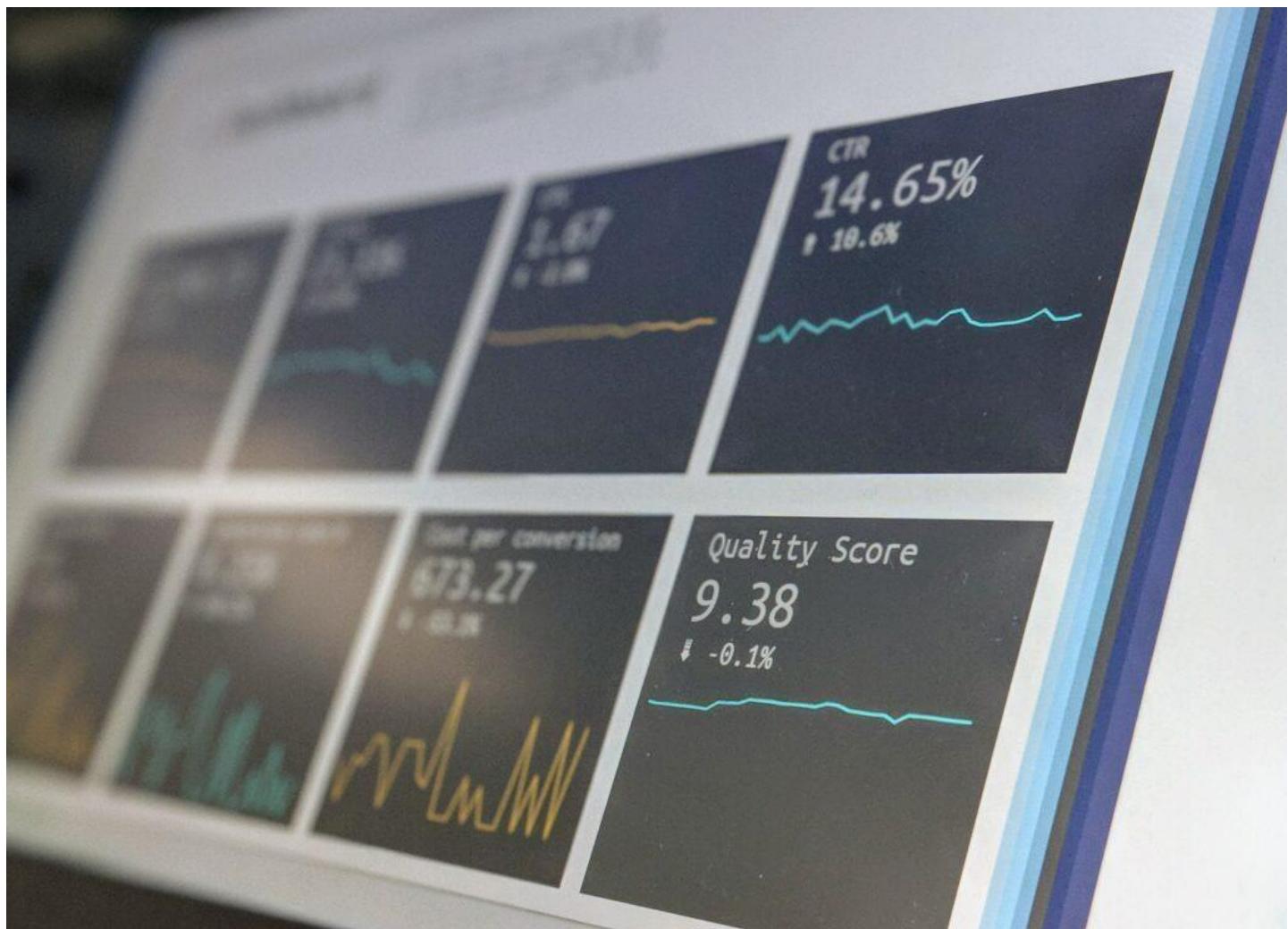
Vídeo en YouTube: <https://youtu.be/Zl-pjZ6gMG8> Hablando de vida 4041 Refresca los Corazones de los Santos

[Salmo 139:1-6 , 13-18](#) • [Jeremías 18:1-11](#) • [Filemón 1-25](#) • [Lucas 14:25-33](#)

Al entrar en nuestra semana 18 del Tiempo Ordinario, somos llevados a considerar las implicaciones de seguir a Dios. Nuestro tema de esta semana es **el camino a menudo doloroso hacia la perfección**. El salmista declara su asombro ante las maravillas de la vida que Dios ha creado para que él viva. En Filemón tenemos una súplica de reconciliación entre dos personas que han tenido una ruptura dolorosa en su relación. Jeremías nos advierte que el proceso de ser moldeados por Dios a veces será perturbador e incómodo. En el pasaje de nuestro sermón, se nos dice que Jesús espera que estemos dispuestos a renunciar a todo, incluso a la familia, por su bien.

Evaluaciones de riesgo espiritual [Lucas 14:25-33](#)

“Un riesgo insostenible”. Este es el término utilizado para definir el punto en el que ya no se debe seguir un determinado curso de acción, o tal vez se deb trabajar activamente en su contra. Se espera que las empresas que realizan evaluaciones de riesgos definan riesgos insostenibles para sus operaciones. Para una central eléctrica, esos riesgos pueden definir el punto de equilibrio entre operar de manera segura y eficiente. Para un inversor, es cuando el riesgo de fracaso de un proyecto determinado es demasiado alto para justificar el costo de la inversión. Para un individuo, podría ser cuando una oportunidad de trabajo emocionante se ve eclipsada por la agitación que causaría la mudanza.



Estas evaluaciones de riesgos son ejemplos de por qué es importante considerar las implicaciones de sus acciones y elecciones. Son percibidos en la cultura occidental como ejemplos de prudencia y responsabilidad. Y son reflejos de un desafío que Jesús les dio a sus discípulos hace 2000 años.

Hablando a sus discípulos, Jesús advierte que seguir a Jesús complacientemente no es suficiente, debemos pensar en las implicaciones de ese curso de acción. Leamos lo que Jesús les dijo.

El precio del discipulado

25 Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: 26 «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

28 »Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? 29 Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, 30 y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir”.

31 »O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? 32 Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. 33 De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. ([Lucas 14:25-33 NVI](#))

Es difícil leer este pasaje de las Escrituras y no pensar en tus hermanos, padres o cónyuge. Hace referencia a aquellos que amamos y hace una pregunta desgarradora: ¿estás listo para colocar a Jesús por encima de todos ellos? En la evaluación de riesgos de nuestra vida espiritual, ¿es el costo de seguir a Jesús más de lo que podemos soportar? **Si te percibes pensando que podría ser así, podría tranquilizarte el saber que no estás solo.**

Incluso después de décadas de vida cristiana, esta pregunta seguirá llevando a los apasionados seguidores de Cristo a un lugar de duda. El costo parece demasiado grande, pero la recompensa es incalculable. La escala de nuestra evaluación del riesgo espiritual se tambalea de un lado a otro salvajemente. Sabemos que aterrizará del lado de nuestra relación eterna con Dios (Jesús nos lo ha demostrado), pero esto no reduce la angustia que causa pensar en los sacrificios que Él está pidiendo.

Entonces, tomemos un momento para desglosar el texto un poco más. ¿Qué es lo que Jesús les pide a sus discípulos en este pasaje?

Poniendo la barra muy alta

25 Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: 26 «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ([Lucas 14:25-27](#))

Jesús no se anda con rodeos cuando presenta a los discípulos sus expectativas. Jesús quiere todo de nosotros. Nos está presentando una enseñanza bíblica central, la primacía de Dios. Los Diez Mandamientos declararon que no deberíamos tener otro Dios delante de él, y Jesús nos enseña el corazón de esa ley: no debe haber nada en nuestras vidas antes que Dios. Cuando Jesús nos dice que odiemos a nuestra familia, no lo dice literalmente. Sabemos esto al buscar en otra parte de las Escrituras. Por ejemplo, muestra amor por su madre y la provee en la cruz al encargarle a Juan su cuidado. Además, [Juan 4:20](#) nos dice que la persona que odia a su hermano no puede amar a Dios. ¿A dónde nos lleva esto?

Jesús nos ha mostrado que desea amor y no odio, por lo que podemos decir con confianza que aquí está exagerando para enfatizar la importancia de una enseñanza. La reacción extrema que sentimos ante la idea de odiar a nuestra familia es la intención detrás de la enseñanza de Jesús aquí, que la aversión a odiarlos debe reflejarse en un amor aún mayor por Dios.

Al poner la barra tan alta de tal manera que es inalcanzable, Jesús nos establece una meta de por vida de amar a Dios cada vez más. El caminar cristiano es una lucha constante por poner a Dios en el lugar adecuado en el centro de nuestras vidas. Mientras no esté allí todavía, no hemos logrado el objetivo de amarlo tanto como para odiar todo lo demás.

Jesús pone en su ejemplo una meta alcanzable. En contraste con el llamado a rechazar a nuestra familia, hay un llamado a rechazarnos a nosotros mismos, tomar nuestra propia cruz y seguir a Jesús. Jesús ha demostrado que podemos cumplir con este llamado. Y ese llamado a un amor sacrificial que resiste mucho es fundamental para lo que significa ser un discípulo de Jesús. Jesús nos ha llamado a un camino a menudo doloroso hacia la perfección y quiere que seamos conscientes de todo lo que puede venir con él.

Haciendo la evaluación

28 Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? 29 Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, 30 y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir”. (Lucas 14:28-30)

Para cualquiera que haya realizado algunas renovaciones o supervisado una construcción, el miedo a que resulten costos desconocidos y contratiempos es una realidad siempre presente. El consejo común es tomar la cotización que se te dio y agregar al menos un veinte por ciento para determinar el presupuesto para el proyecto. No cubrir las necesidades financieras de un proyecto de este tipo puede tener consecuencias de largo alcance. Una remodelación mal hecha puede poner en riesgo toda la casa, y un edificio a medio terminar es un peligro para quien entra en él.

Y no es un proceso que termina una vez que comienza el proyecto. Los informes de progreso, los costos de inflación y la fluctuación en los mercados son cosas que parecen irrelevantes hasta que afectan las cosas que uno debe comprar. ¡Un cambio en el costo de la madera puede tener consecuencias nefastas cuando está construyendo una casa de madera!

Es un proceso igualmente angustioso para nuestra vida espiritual. Y es apropiado señalar que mientras muchos de los posibles discípulos a los que Jesús les estaba hablando en este pasaje eran nuevos, algunos habían estado con él a lo largo de su ministerio. Pero eso no reduce la necesidad de estos momentos de autoevaluación espiritual introspectiva. **Sin duda, Judas no siempre tuvo la intención de traicionar a Jesús, pero en algún momento, comenzó a valorar algo más que a Dios.** Tal vez fue el dinero, o como se describe en *Jesucristo Superestrella* de Andrew Lloyd Webber, tal vez fue el ideal de una nación judía que no concordaba con quien Jesús se estaba revelando que es. Independientemente, algo lo llevó a concluir que el costo del discipulado era demasiado alto.

Este llamado de Jesús a evaluar cuidadosamente el costo de seguirlo no se completa en el momento en que lo declaramos Señor. Más bien, debería convertirse en una práctica regular pensar en la profundidad del llamado que Dios nos ha hecho.

Un pronóstico menos nefasto de lo que parece

31 »O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? 32 Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. 33 De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. ([Lucas 14:31-33](#))

Todo lo que hemos discutido hasta ahora podría llevarnos a la conclusión de que la vida cristiana es una de introspección sin gozo y a confesiones de insuficiencia. De hecho, tomado solo, este pasaje podría llevarnos a la conclusión de que, dado que no alcanzamos la perfección, tal vez deberíamos rendirnos. Afortunadamente, este pasaje no se plantea solo. **Lucas se esfuerza por enfatizarnos que el llamado de Cristo requiere una devoción completa y absoluta, una devoción que no podemos proporcionar.**

Nuestro pasaje de hoy viene antes de las parábolas de la oveja perdida, la moneda y el hijo. Todas estas parábolas hablan del increíble amor de Dios que se hace presente en medio de los fracasos de sus hijos. Donde hay una brecha en nuestra capacidad de relacionarnos con Dios, Jesús interviene y llena esa brecha. Una alusión a esto se puede ver en el último ejemplo que Jesús da en este pasaje: **el rey que no es capaz de luchar contra el enemigo que viene hacia él.** En este ejemplo, se pagará un costo de todos modos: **el otro rey vendrá a hacerle la guerra.** Mientras que el hombre que piensa en construir su torre puede simplemente decidir no construirla, el rey no puede simplemente decidir ignorar al ejército que se acerca a sus tierras.

Contando su costo, se da cuenta de que se queda corto. Pero ese no es el final de su narrativa; la parábola no concluye con su derrota y muerte. **En cambio, el rey se da cuenta de su necesidad de buscar la misericordia de su oponente.**

Al igual que este rey, nos encontramos en conflicto con un enemigo imposiblemente superior a nosotros. Pero este enemigo no es Satanás, ni el pecado, sino Dios mismo. En nuestra rebelión pasada, nos encontramos alineados en contra del Creador de todas las cosas. Jesús se refiere a esto cuando le dice al apóstol Pablo en una visión: “[“14 Todos caímos al suelo, y yo oí una voz que me decía en arameo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Qué sacas con darte cabezazos contra la pared?’”](#) ([Hechos 26:14](#)). La oposición a Dios es un ejercicio inútil, muy parecido a la guerra de este rey.

Si el rey hubiera insistido en su propio gobierno y camino, se habría encontrado no solo sin corona o país, sino también sin vida. En cambio, debe pedir la paz, debe renunciar a la corona y al país, debe “renunciar a todo lo que tiene”.

En el camino de la salvación, la destrucción se encuentra en todas direcciones excepto en el camino angosto que conduce a Jesús. El costo del discipulado no se trata solo de contar aquello a lo que debemos renunciar para seguir a Jesús, también se trata de reconocer cuánto mayor es la pérdida de no seguirlo. Este es el punto de la lección de Jesús. Sin él no hay vida, ni resurrección, ni esperanza, ni futuro. Sin él no tendrías madre, padre, hermano o hermana. Sin él no hay camino angosto que seguir.

Cuando contamos el costo del discipulado, encontraremos constantemente que somos incapaces de proporcionar lo que se requiere. Nosotros también necesitamos darnos cuenta de nuestra necesidad de misericordia y gracia. Contar el costo no nos lleva a la conclusión de que pagaremos y sacrificaremos lo que se necesita; nos lleva a la conclusión de que no podemos pagar o sacrificar lo suficiente. Pero no nos desesperemos. Nuestra incapacidad se contrasta con la capacidad y el deseo del Espíritu Santo de apoderarse de nosotros y llevarnos de regreso al pie de la cruz. Recuerda el alto precio que Jesús pagó por nosotros, y el terrible costo que soportaríamos si no se hubiera pagado. Y es a la luz de su sacrificio amoroso que nos comprometemos una vez más a reconocerlo como el centro de nuestra vida.

Concluyamos con las poderosas palabras de [Dietrich Bonhoeffer](#) en *El costo del discipulado*:

La gracia de gran costo es el evangelio que debe buscarse una y otra vez, el don que debe pedirse, la puerta a la que un hombre debe llamar. Tal gracia es costosa porque nos llama a seguir, y es gracia porque nos llama a seguir a Jesucristo. Es costosa porque le cuesta la vida

al hombre, y es gracia porque le da al hombre la única vida verdadera. Es costosa porque condena el pecado, y la gracia porque justifica al pecador. Sobre todo, es costosa porque le costó a Dios la vida de su Hijo: “Por precio habéis sido comprados”, y lo que ha costado a Dios mucho no puede ser barato para nosotros. Sobre todo, es gracia porque Dios no consideró a su Hijo un precio demasiado alto para pagar por nuestra vida, sino que lo entregó por nosotros. La gracia costosa es la Encarnación de Dios.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Te recordó una relación en tu vida que necesitaba reconciliación con ese mensaje?
Si es así, ¿cómo podría participar en esa reconciliación?
- ¿Cómo podrías “refrescar los corazones de los santos” esta semana?

De la Sermón

- ¿Alguna vez has encontrado intimidante el llamado de Jesús a una devoción total y absoluta? ¿Qué podrías temer perder en tu compromiso con él?
- ¿Tomas el tiempo para “calcular el costo” de tu fe como parte de tus disciplinas espirituales? Comparte cómo tú lo harías.
- Bonhoeffer señaló que, en última instancia, Jesús paga el costo del discipulado, y que es por esta razón que debemos ser fieles en nuestro seguimiento de su llamado. ¿Cómo te anima la costosa gracia dada gratuitamente por Jesús en la forma en que vives tu vida?

Sermón del 11 de septiembre de 2022

Inicio

Video en YouTube: https://youtu.be/_ocf7ygrLzU
Hablando de vida 4042 | Amándonos sin estar perdidos

[Salmo 14:1-7](#) • [Jeremías 4:11-12, 22-28](#) • [1 Timoteo 1:12-17](#) • [Lucas 15:1-10](#)

El tema de esta semana es **la restauración de la relación**. Nuestro llamado a adorar está en el Salmo 14 y contrasta la respuesta de los necios con los sabios y la lucha y el sufrimiento inevitables que acompañan el tratar de hacerlo solo, sin confiar en la presencia de Dios. Jeremías 4 enfatiza las penas que traemos sobre nosotros mismos al pensar que podemos manejar esta vida sin buscar una relación con Dios. Pablo nos recuerda que Jesús nos ha salvado y que Dios busca una relación con nosotros, independientemente de nuestro pasado accidentado. El texto de nuestro sermón es [Lucas 15:1-10](#) donde Jesús

cuenta la *Parábola de la Oveja Perdida* y la *Parábola de la Moneda Perdida* , mostrándonos que la perdición es nuestro estado típico y que no debemos temer.

Objetos perdidos [Lucas 15:1-10](#)

Todos hemos perdido algo, y reconocemos ese sentimiento asociado con la pérdida: el nudo en la boca del estómago. La mayoría de nosotros también hemos experimentado el gozo de encontrar algo que perdimos, el júbilo y la satisfacción de que nos devuelvan algo que valoramos.



Considera compartir una historia personal sobre algo que perdiste y encontraste.

Imagina estar en un país extranjero y perder tu billetera. Eso es lo que le sucedió al soldado estadounidense [Chad Reid](#), que se dirigía a casa desde Afganistán. La noche antes de partir, Chad perdió su billetera en una concurrida calle afgana. Eso significaba que sus tarjetas de crédito habían desaparecido y, lo que es más importante, también su identificación militar. Mientras tanto, el mecánico de aviones Bill Peasley, que trabajaba en Afganistán como civil, salió a cenar esa noche y encontró la billetera de Chad. Fueron

necesarias algunas llamadas telefónicas: el primer intento fue con la madre de Chad en Denver y luego con su abuelo en Pensilvania. Finalmente, Peasley pudo conectarse con Chad a través de Facebook y devolverle su billetera solo unas horas antes de su vuelo programado de regreso a los EE. UU. Puedes imaginar lo encantado que estaba Chad de recibir algo que pensó que nunca volvería a ver.

El texto de nuestro sermón de hoy tiene a Jesús compartiendo dos parábolas sobre estar perdido y ser encontrado. Vamos a ver.

Lee [Lucas 15:1-10](#), NVI .

¿Qué podemos notar acerca de este pasaje?

Estas dos parábolas sobre la pérdida y el hallazgo aparecen justo antes de la parábola del hijo perdido (o el hijo pródigo), por lo que el tema de la pérdida y el hallazgo es importante para este capítulo 15 de Lucas. Para preparar el escenario para estas parábolas sobre objetos perdidos y encontrados, observe los dos primeros versículos del capítulo:

Parábola de la oveja perdida

15 Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, **2** de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

3 Él entonces les contó esta parábola: ([Lucas 15:1-3](#))

Lucas tiene un interés especial en señalar a menudo que Jesús comió y pasó tiempo con "pecadores". En Lucas, encontramos la historia de la mujer que ungíó los pies de Jesús con perfume caro y sus propias lágrimas ([Lucas 7:36-50](#)), la historia del recaudador de impuestos Zaqueo ([Lucas 19:1-10](#)), y la parábola del fariseo y del recaudador de impuestos ([Lucas 18:9-14](#)). Curiosamente, aunque Lucas registra al menos tres comidas en las que se criticó a Jesús por juntarse con pecadores, Jesús nunca comenta sobre el comportamiento de los pecadores. Dentro del contexto cultural, compartir una comida significaba algo más que comer juntos. Significaba amistad y aceptación, y al comer con recaudadores de impuestos y otros considerados "pecadores", Jesús muestra su completa aceptación de ellos.

Si bien creemos que " todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" ([Romanos 3:23, NRSV](#)) y podríamos sentir que deberíamos incluirnos en la categoría de "pecadores", Jesús distingue entre los seres humanos que perpetuamente caen en comportamientos que son contrarios a la voluntad de Dios para la humanidad y aquellos "justos que no necesitan arrepentimiento" ([Lucas 15:7, NRSV](#)). Los justos, según la estimación de Lucas, son

aquellos que se esfuerzan activamente por vivir dentro de la ley de Dios en el contexto de la sociedad judía de ese tiempo. El punto que señala Lucas es que Jesús se acerca a las personas que están al margen, que con frecuencia se involucran en comportamientos que no están en sus mejores intereses o en los mejores intereses de quienes los aman. Si estamos siguiendo el ejemplo de Jesús, nos pondremos del lado de aquellos que podrían ser considerados "perdedores" en nuestra cultura y hablaremos en su nombre.

Al observar la estructura básica de estas dos parábolas, podemos ver las siguientes similitudes:

- Hay un grupo más grande, y uno de ese grupo se pierde.
- El personaje principal de la parábola busca sin descanso al perdido.
- La restauración del perdido se convierte en una oportunidad para que todo el grupo celebre.
- Jesús resume la lección hablando del arrepentimiento.

Veamos cada uno de estos componentes:

Perdido

Las dos parábolas se enfocan en dos situaciones familiares para el contexto cultural: un pastor pierde una oveja y una mujer pierde una moneda, el equivalente al salario de un día. Si leemos las parábolas con atención, notaremos que la oveja perdida y la moneda perdida no saben que están perdidas, ni juegan un papel en ser encontradas. La oveja y la moneda perdidas no hacen nada para ayudar al pastor y a la mujer a encontrarlas.

Aquellos que están “perdidos” están comprometidos en hábitos que no dan vida. Si bien ciertos hábitos, como la adicción, tienen tendencias destructivas, otros hábitos aparentemente inofensivos también pueden afectar negativamente o destruir las relaciones a lo largo de la vida. **El egoísmo y el deseo de controlar a los demás son dos ejemplos.** Nota que los grados de “perdición” todavía tienen el mismo efecto básico: nuestra perdición nos impide disfrutar la plenitud de la relación con Dios y/o con los demás.

Encontrado

Este es el aspecto más importante de las parábolas: el personaje principal está completamente comprometido a encontrar al perdido y restaurarlo al grupo más grande. El pastor y la mujer en las dos parábolas buscan activamente a la oveja y a la moneda perdidas pasivamente. Los buscadores son implacables en su cuidado y preocupación, y

en su deseo de restaurar a los perdidos al grupo más grande. El deseo de Dios de restaurar es crítico. Al enfocarnos en la determinación de Dios de restaurarnos a una relación correcta, podemos dejar de lado la idea de que nuestros propios esfuerzos son los que nos hacen “encontrar”, nos salvan o nos hacen justos con Dios. Podemos descansar en el carácter lleno de gracia de Dios.

Celebración

Esta parte de ambas parábolas es el aspecto que parece más fuera de lugar. ¿Haría un pastor una celebración exagerada porque encontró una oveja perdida cuando las otras noventa y nueve estaban bien? ¿Una mujer, que estaba tan preocupada por perder el salario de un día (el equivalente a la moneda perdida), realizaría una celebración que generaría gastos adicionales? La inclusión de Jesús de esta lujosa celebración demuestra el gran gozo y la bienvenida de Dios a todas las personas, tanto a los justos como a los pecadores. Este es el absurdo de un Dios que nos ama y se deleita en nosotros. La gracia no suma, no tiene sentido lógico o económico, pero es la fuerza impulsora del amor que gobierna todas las interacciones de Dios.

Arrepentimiento

La oveja perdida y la moneda perdida en realidad no se “arrepienten”. Sin embargo, ambas parábolas señalan que, sin la restauración de buscar y encontrar, el arrepentimiento no podría tener lugar. La palabra traducida como “arrepentimiento” es la palabra griega *metanoia*. *Metanoia* indica un cambio en nuestra visión del mundo, cómo nos vemos a nosotros mismos, a los demás y al mundo, así como un cambio en la forma en que respondemos. Significa una transformación en nuestras formas típicas de entender y reaccionar ante la vida.

Si bien Jesús dio la bienvenida a aquellos que eran considerados “pecadores” en la cultura de su época, también podemos considerar nuestra propia necesidad de *metanoia*: un cambio en la forma en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo y la forma en que respondemos a las situaciones de la vida ordinaria. Con demasiada frecuencia permitimos que las heridas de experiencias pasadas o nuestra educación influyan en nuestras reacciones y respuestas al mundo que nos rodea. Algunos de nosotros no fuimos amados, valorados y entendidos de la forma en que necesitábamos ser cuando éramos más jóvenes, y esto ha creado una forma particular de ver el mundo. Dejar ir las heridas del pasado y dejar que Dios nos ame y ame a los demás a través de nosotros es parte de la *metanoia*.

Aplicación:

- **Reconoce que Dios no requiere que cambiemos antes de que podamos ser encontrados.** En cambio, el ser encontrado y dejarse amar genera un cambio en nuestra cosmovisión y, en consecuencia, en la forma en que respondemos a Dios, a los demás y al mundo.
- **Darse cuenta de que Dios nos busca sin descanso hasta que seamos restaurados.** La restauración, la conexión y la aceptación son parte de la visión y la intención de Dios para la humanidad.
- **Sepa que participamos en la celebración celestial de Dios cuando mostramos aceptación y amor a aquellos que podrían ser considerados como "pecadores" o "poco dignos".** Al seguir el ejemplo de Jesús de comer con aquellos considerados indignos, mostrando plena aceptación y amor, desempeñamos un papel en la restauración de los perdidos al grupo más grande.

Esta tercera aplicación es crucial para nuestra participación en la Avenida del amor. ¿Vemos cómo Dios se acerca a los demás, a menudo a través de nosotros? ¿Estamos enfocados en el comportamiento y las actitudes más que en los propósitos de Dios para restaurar a los perdidos? Al considerar nuestras propias experiencias al perder y encontrar objetos que valoramos, podemos entender un poco cómo se siente Dios por aquellos que están atrapados en la red habitual de comportamientos negativos. Podemos considerar nuestros propios hábitos negativos que pueden ser destructivos en nuestras relaciones, y podemos pensar en nuestra propia necesidad de *metanoia* y celebrar que Dios nos ha invitado a participar en la *metanoia* de los demás. **Podemos conocer el gozo de encontrar algo perdido que se valora, y podemos regocijarnos con Dios cuando las personas, incluyéndonos a nosotros, se transforman en la forma en que se ven a sí mismos y a los demás.**

Para referencia:

<https://www.rd.com/list/5-increibles-historias-de-cosas-perdidas-luego-encontradas/>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-24-3/commentary-on-luke-15-1-10>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-24-3/commentary-on-luke-15-10-2>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-24-3/commentary-on-luke-15-10-3>

<https://www.workingpreacher.org/querido-predicador-trabajador/perdido>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: *Hablando de la vida*

- ¿Alguna vez has perdido algo de valor? ¿Lo encontraste, y si es así, cómo lo encontraste? ¿Hasta dónde llegaste para encontrarlo? ¿Recuerdas cómo te sentiste cuando lo encontraste?
- ¿Alguna vez has considerado que no tenemos que alcanzar un nivel de moralidad o perfección para ser dignos de ser “encontrados”? ¿Cómo te hace sentir el entender eso acerca del amor de Dios?

De la sermón

- Al considerar la estructura básica de la parábola de la oveja perdida y la parábola de la moneda perdida, ¿qué parte habla más a tu corazón: estar perdido, ser encontrado, la celebración o el arrepentimiento? ¿Por qué?
- Si entendemos el significado de *metanoia* como un cambio en la cosmovisión y la respuesta, ¿cómo cambia eso su visión de lo que significa el arrepentimiento?
- ¿De qué manera el entender el deseo de Dios de buscar y salvar a los perdidos afecta nuestra visión de participar en la Avenida del Amor de nuestra congregación o grupo de compañerismo? ¿Cómo afecta nuestra visión de los compañeros de trabajo y vecinos?

Sermón del 18 de septiembre de 2022

[Inicio](#)

Ver video en YouTube: <https://youtu.be/TMGZqNx31Co> *Hablando de vida 4043* ¿Dónde está el bálsamo2.

[Salmo 79:1-9](#) • [Jeremías 18:18-9:1](#) • [1 Timoteo 2:1-7](#) • [Lucas 16:1-13](#)

El tema de las escrituras de esta semana es **la fe singular que Dios desea**. Nuestro pasaje en Jeremías lamenta el destino de su pueblo provocado por su idolatría y el salmista ora por su liberación y expiación para que el pueblo lo glorifique. En Timoteo, Pablo anima a los creyentes a orar por la capacidad de llevar una vida centrada en nuestra fe en el único Dios y Mediador, Jesús. Finalmente, en nuestro pasaje del sermón de hoy, Jesús advierte que todo lo que tenemos es dado por Dios y está destinado a ser administrado fielmente en su servicio.

Regalos que no deben desperdiciarse [Lucas 16:1-13](#)

Este año ha visto el lanzamiento de la última película de Spider-man, *No Way Home*. En una apuesta arriesgada que parece haber valido la pena en la taquilla, esta película incluyó tres versiones separadas del icónico superhéroe, extraídas de reinicios anteriores de la franquicia cinematográfica, y uniéndolas en un prolífico lazo temporalmente fracturado. La mayoría de las iteraciones de la personalidad de Spider-man tienen la misma historia de fondo. Recién imbuido de fuerza y resistencia sobrehumanas, Peter Parker renuncia a detener a un criminal cuando tiene la oportunidad, solo para descubrir que el mismo criminal asesina a su tío y mentor momentos después. Con su último aliento, su tío lo deja con uno de los lemas de superhéroes más memorables de todos los tiempos: *un gran poder conlleva una gran responsabilidad*. Parker decide vivir en honor a esa declaración, buscando no desperdiciar los dones que le habían sido entregados.



Quizás después de escuchar esa cita, algunas personas se sientan inspiradas para vivir a la altura de su potencial, mientras que otras respiran aliviadas y agradecen a Dios que no tienen un "gran poder". Bueno, nuestro mensaje de hoy traerá buenas y malas noticias para ambos grupos de personas:

Puede que no tengamos un gran poder, pero tenemos una gran responsabilidad.

Estas son dos verdades que Jesús comparte con nosotros a lo largo de su ministerio, cuyas implicaciones se pueden encontrar en nuestro pasaje de las Escrituras de hoy.

16 Jesús contó otra parábola a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. 2 Así que lo mandó a llamar y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto”. 3 El administrador reflexionó: “¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. 4 Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!”

5 »Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi patrón?” 6 “Cien barriles de aceite”, le contestó él. El administrador le dijo: “Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta”. 7 Luego preguntó al segundo: “Y tú, ¿cuánto debes?” “Cien bultos de trigo”, contestó. El administrador le dijo: “Toma tu factura y escribe ochenta”.

8 »Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. 9 Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando estas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.

10 »El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco tampoco lo será en lo mucho. 11 Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? 12 Y, si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

13 »Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas». (Lucas 16:1-13)

Al abordar una parábola, vale la pena considerar con quién se supone que debemos identificarnos en la misma. En esta parábola, no tardamos mucho en darnos cuenta de que se supone que debemos vernos en el lugar del administrador astuto. Las parábolas no presentan paralelos perfectos para la realidad, sino que expresan conceptos prácticos, moralistas y teológicos que nosotros, como seguidores de Jesús, debemos adoptar. Cuando se dan en una serie, como esta, cada una contiene una verdad para ser contemplada, pero son todas esas verdades entrelazadas las que forman el mensaje de Jesús. En este caso, Jesús

entreteje un mensaje para los fariseos que se burlaban del tiempo que pasaba con los pecadores y los recaudadores de impuestos, y un mensaje para sus discípulos que también escuchaban ([Lucas 15:1-2](#)).

Entonces, ¿cuál es el mensaje de estas parábolas aquí en [Lucas 15:3-16:13](#)? Tomemos un momento para resumir las lecciones que Jesús está compartiendo y cómo se relacionan con una conversación más amplia entre él, los fariseos y los discípulos:

1. Las parábolas de la Oveja perdida y la Moneda perdida ([Lucas 15:3-10](#)) dan un mensaje de esperanza a los que se han descarrido. Las parábolas deben entenderse como Dios yendo a los pecadores para traerlos de regreso a su relación consigo mismo. Dios nos persigue y así somos salvos. El regreso de los que se han perdido es motivo de regocijo.
2. En la parábola del Padre Amoroso ([Lucas 15:11-32](#)), Jesús expande sobre las ovejas y la moneda. No sólo es motivo de regocijo el regreso del hijo perdido, sino que el padre perdona feliz y voluntariamente al hijo que se aparta del camino de la autodestrucción. Nos quedamos con una pregunta en esta parábola: ¿qué elegirá el hermano mayor envidioso y resentido? ¿Renovará su relación con el padre, o se volverá y andará por el camino de Caín, permitiendo que su orgullo y su ira lo dominen?
3. En nuestro texto de hoy, el administrador astuto continúa la narrativa de la redención que se ha esbozado hasta ahora. Habiendo establecido que Dios nos persigue, nos perdona y se regocija en nuestra reconciliación, Jesús es libre de volver a la cuestión de nuestras elecciones pasadas y cómo debemos actuar a la luz de ellas. Esta parábola, que está dirigida a los discípulos en lugar de a los fariseos, les pide que sigan el ejemplo de generosidad que se nos ha dado y extiendan esa generosidad a los demás.

La conclusión de Jesús después de estas parábolas es que uno no puede “servir a Dios y al dinero”. Esta declaración de Jesús llega al corazón tanto del fariseo como del discípulo. Les presenta una clara dicotomía: la oposición a Dios no se define solo por malas decisiones, actos pecaminosos o profesiones dudosas, también se define por la búsqueda de riqueza, comodidad e influencia terrenal. Los fariseos odiaban lo que Jesús dijo aquí; vieron claramente en este mensaje una condenación de su estilo de vida así como un rechazo de los pecados de las personas con las que Jesús estaba pasando tiempo. No podían comprender que la relación con el pecador era más importante para Dios que la condenación del pecado, tanto más importante que envió a su Hijo a quitar la condenación para restaurar la relación.

En nuestro pasaje, el administrador astuto no es una persona para ser idolatrada o celebrada, sin embargo, se le presenta en la parábola como el héroe. Ha engañado y

estafado, y sólo en el último momento, con la certeza del desempleo y el desastre a la vuelta de la esquina, cambia de actitud. Sin embargo, este administrador corrupto está configurado para tomar las decisiones correctas por una simple razón: mira hacia el futuro.

8 »Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. 9 Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando estas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas. (Lucas 16:8-9)

Sin poder propio

Jesús les está diciendo a sus discípulos que necesitan cambiar su perspectiva si quieren seguirlo. Necesitan mirar hacia el cielo, con los ojos fijos en el premio eterno en Jesús. Muchas opciones que se nos presentan tendrán uno de dos resultados, ya sea acumular riquezas injustas aquí o verdaderas riquezas en el cielo. Si bien los pecados son perdonados con la costosa gracia de Dios que se nos da gratuitamente, la búsqueda de riquezas para la comodidad personal y el estatus social nos ata al servicio del pecado de una manera profunda y peligrosa.

Dentro de la narración de esta parábola hay una verdad liberadora: no poseemos nada. Así como el mayordomo no tiene riqueza propia, nosotros tampoco podemos reclamar nada para nosotros mismos. Nuestra riqueza, nuestra tierra, nuestra salud, nuestras habilidades y nuestro potencial son todos regalos de Dios. Esto es lo que quería decir cuando dijimos al principio que no tenemos poder. **La pregunta que se nos hace aquí es simple: ¿qué haremos con lo que se nos ha dado?**

Gran responsabilidad

El hijo pródigo y el hermano mayor, la oveja perdida y la moneda, los discípulos y fariseos, tú y yo, todos tenemos un momento en nuestras vidas donde nos encontramos en los zapatos del administrador astuto. Al igual que el gerente, todo lo que tenemos no es nuestro, sino regalos que se nos dan. Al igual que el mayordomo, nos damos cuenta de que hemos sido imprudentes con estos dones, despilfarrándolos para nuestro propio beneficio.

Aquí es donde estamos llamados a hacer la pregunta: **¿qué debo hacer a continuación?**

La elección que hace el mayordomo no se basa en sus necesidades presentes, sino en lo que espera en el futuro. Esta es la moral que estamos llamados a adoptar. La visión

cristiana de futuro no es cuestión de horas, días o años, sino de nuestra relación eterna con el Padre.

Nuestra gran responsabilidad entonces es buscar la guía de esa relación. El corazón generoso y lleno de gracia del Padre es nuestra guía para una buena mayordomía. La responsabilidad fiscal cristiana se realiza cuando somos considerados en oración con los dones que se nos han dado.

Ya sea que esté donando a iglesias y organizaciones benéficas o comprando una casa familiar, esta sabiduría se puede aplicar. El uso de la riqueza material para nuestra propia necesidad e incluso comodidad no es necesariamente pecaminoso, pero la parábola nos advierte que no antepongamos esos propósitos al servicio fiel a Dios.

Nuestra gran responsabilidad es tomar lo que se nos ha dado y aplicarlo a nuestro propósito eterno, una vida vivida con Dios y con los demás. Al hacerlo, habremos sido fieles con la riqueza injusta que una vez nos atrapó, y obtendremos en su lugar las verdaderas riquezas que provienen del servicio a Dios.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- ¿Alguna vez has tenido que pedir ayuda a gritos cuando tú o alguien estaba herido o angustiado? ¿Cómo te sentiste cuando gritaste? ¿Contrasta eso con cómo te sentiste mientras esperabas? ¿Llegó la ayuda?
- ¿Alguna vez has clamado apasionadamente por la ayuda de Dios? ¿Qué motivó la llamada y cómo fue respondida?
- Jesús respondió al llamado de un mundo quebrantado; lloró, padeció por él y lo sanó. ¿Cómo crees que podemos vivir este ministerio continuo de solidaridad y sanación dentro del vecindario de tu iglesia?

Del sermón

- ¿Cuáles crees que son las ventajas de no tener poder, pero aun así tener una gran responsabilidad?
- En el sermón dijimos que los fariseos “*no podían comprender que la relación con el pecador era más importante para Dios que la condenación del pecado, tanto más importante que envió a su Hijo para quitar la condenación a fin de restaurar la relación*”. ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que el evangelio que la gente

escuche sea el de la liberación del pecado y la adopción por parte de Dios y no el de la condenación del pecador junto con el pecado?

- El sermón animó a ser considerado en oración con los dones que se nos han dado. ¿Cómo practicas una disciplina de administración financiera en oración?

Sermón del 25 de septiembre de 2022

[Inicio](#)

Vídeo en YouTube: <https://youtu.be/ao3kH4zq4Zo> Hablando de vida 4044 La inversión de la satisfacción

[Salmo 91:1-6 \(14-16\)](#) • [Jeremías 32:1-3a \(6-15\)](#) • [1 Timoteo 6:6-19](#) • [Lucas 16:19-31](#)

El tema de esta semana es **la provisión bondadosa de Dios**. En nuestro llamado a adorar, podemos proclamar que Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza a la que podemos acudir. En el Antiguo Testamento, Jeremías hace una representación de la palabra del Señor, comunicando que Dios no se ha olvidado de su pueblo, sino que tiene planes para restaurarlo. En las epístolas, Pablo nos anima al compartir que a Dios le importa lo suficiente como para proveer todo lo que realmente necesitamos en esta vida. Y en Lucas, Jesús da la parábola de Lázaro y Dives, mostrando cómo Lázaro fue consolado y cuidado por Dios en la próxima era.

El corazón que se commueve [Lucas 16:19-31](#)

Oscar Schindler fue un industrial alemán durante la Segunda Guerra Mundial. También era considerado un orgulloso miembro del partido nazi. Pero cuando comenzó a presenciar la difícil situación de los judíos que estaban en los campos de concentración, su corazón fue movido a compasión.

Sabía que no podía salvar a todos los judíos, pero podía salvar a algunos. Schindler utilizó su riqueza y privilegios como miembro respetado del partido nazi para sobornar a los funcionarios de prisiones alemanes. Los sobornos se destinaron a liberar judíos para que trabajaran para él en sus fábricas. Este acto compasivo por parte de Schindler salvó a muchos judíos de la muerte.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Oscar Schindler había gastado toda su fortuna salvando la vida de más de 1200 judíos. Aquí había alguien que no podía vivir consigo mismo si sabía que tenía la oportunidad de salvar a otros, pero eligió hacer algo al respecto.



Puede que no tengamos las finanzas o el estatus que tenía Oscar Schindler, pero lo que importa es dónde están nuestros corazones. ¿Estamos abiertos a atender las necesidades que nos rodean cuando está en nuestro poder hacerlo? ¿Tenemos corazones que se puedan conmover?

Hoy vamos a ver una parábola que Jesús les dice a los fariseos. Es una historia sobre un hombre de gran riqueza y privilegio. Pero a pesar de todos sus grandes recursos, elige no ayudar a alguien que lo necesita, aunque la oportunidad siempre estuvo a la vuelta de la esquina. Y mientras esta historia se les cuenta a los fariseos, que nosotros también tengamos oídos para escucharla.

Lee [Lucas 16:19-31](#)

Anteriormente en el Evangelio de Lucas vemos a Jesús contando varias parábolas sobre finanzas y recursos. La parábola justo antes de esta era sobre el astuto administrador de

dinero. Jesús está en racha aquí y está teniendo otra oportunidad con los fariseos, a quienes ha identificado como codiciosos y carentes de compasión.

Jesús no se anda con rodeos con esta parábola. Establece una historia sobre dos hombres que eran polos opuestos en sus circunstancias mundanas. El primer hombre se describe como alguien que se viste extravagante y es un derrochador, un hombre rico, a quien la tradición llama *Dives*, que significa “rico”. El hecho de que Jesús dé el detalle de que estaba vestido de púrpura muestra que estaba en la clase alta de la población. Cuando Jesús dice que Lázaro *anhelaba comer el pan que caía de la mesa del rico*, estaba hablando de la práctica de los superricos de usar su pan como servilletas para limpiarse la cara y desechar las migajas.

A continuación, tienes al mendigo, Lázaro, que fue puesto a la puerta del hombre rico. Ser *colocado allí* probablemente significaba que lo arrojaron allí. Esto indica que pudo haber quedado lisiado o haber sufrido alguna desfiguración o enfermedad. En cualquier caso, ni siquiera tenía la fuerza para luchar contra los perros salvajes que venían y lamían sus llagas.

Esta condición lamentable y grotesca de Lázaro debería haber provocado una respuesta incluso en el individuo más codicioso y de corazón duro. Y, sin embargo, Dives ignora el sufrimiento de alguien en su punto más bajo mientras Lázaro yace en su puerta.

El cuadro perturbador que Jesús acaba de pintar para los fariseos se hizo para obtener una reacción, para que se sintieran ultrajados por la falta de compasión del hombre rico. Más tarde leemos que la lección se perdió en los fariseos al igual que en Dives.

En este punto, veamos cómo nos hace sentir esta parábola hasta ahora. ¿Sentimos la indignación que pretendía Jesús? ¿Estamos cansados de ver la codicia que causa tanto daño a los demás? **¿Estamos respondiendo a las necesidades que nos rodean cuando somos capaces de hacerlo?**

Owen Cooper era presidente de Mississippi Chemical Corporation. Había acumulado mucho en su vida. A medida que crecía, reflexionaba sobre cómo había vivido su vida. Un amigo le preguntó: “Si tuvieras que volver a vivir tu vida, ¿qué harías? *He aquí un extracto de su respuesta:*

Si tuviera que volver a vivir mi vida, amaría más, especialmente amaría más a los demás. Dejaría que este amor se expresara en una preocupación por mis vecinos, mis amigos y todos aquellos con los que entré en contacto. Trataría de dejar que el amor me impregne, me supere, me abrume y me dirija.

Amaría a los desagradables, los no deseados, los desconocidos y los no amados. Daría más y aprendería temprano en la vida la alegría de dar, el placer de compartir y la felicidad de ayudar...

Elegiría ir a donde la multitud no va, donde el camino no está pavimentado, donde el clima es amargo, donde los amigos son pocos, donde la necesidad es grande y donde es más probable encontrar a Dios.

Sigamos leyendo en Lucas 16:

22 »Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. 23 En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. (Lucas 16:22-23)

Ahora llegamos a la parte de la parábola donde todo es igual. La muerte no tiene favoritos; todos seremos llevados en algún momento. Lázaro y Dives están ambos en el lugar de los muertos. Sin embargo, la experiencia de una persona es de consuelo, alivio y alegría, el paraíso, y la otra experimenta el tormento y la miseria del Hades. Las tornas han sido cambiadas. Ahora es Dives quien está separado de su vida de comodidad y extravagancia mientras que Lázaro ha sido restaurado.

Cualquier mejora en la situación de Lázaro habría sido recibida con gritos de aleluya. No le habría costado mucho sentirse aliviado, saber que Dios lo ha visto. El nombre Lázaro significa *Aquel a quien el Señor ayuda*.

Al mismo tiempo, Dives estaba tan acostumbrado a tenerlo todo, que dar el más mínimo escalón le hubiera resultado insoportable. Ser despojado de todas sus riquezas y privilegios y estar en pie de igualdad con todos los demás habría sido agonizante.

A pesar del tormento y la agonía que Dives está experimentando, todavía no ha cambiado de opinión. Esto se evidencia por su actitud invariable acerca de Lázaro.

24 Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego”. (Lucas 16:24)

En el versículo 24, y nuevamente en el versículo 27, Dives le ruega a Abraham que envíe a Lázaro para que haga algo por él, para que lo sirva. Todavía no entiende la posición en la que se encuentra. Todavía piensa que está por encima de todos los demás, especialmente

de Lázaro, como si Lázaro debiera inclinarse ante los caprichos de Dives. Dives no se ha humillado ni siquiera en la muerte.

Thomas Merton escribió una vez,

Nuestro Dios también es fuego consumidor. Y si nosotros, por amor, nos transformamos en él y ardemos como él arde, su fuego será nuestro gozo eterno. Pero si rehusamos su amor y permanecemos en la frialdad del pecado y la oposición a él y a los demás hombres, entonces su fuego (por nuestra propia elección y no por la suya) se convertirá en nuestro eterno enemigo, y el Amor, en lugar de ser nuestro gozo, se convertirá en nuestro tormento y nuestra destrucción.

Sigamos con el texto:

²⁵ Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. ²⁶ Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá”. ([Lucas 16:25-26](#))

Abraham le recuerda a Dives cuán diferente era su vida de la de Lázaro. La diferencia era más de lo que se veía por fuera. La diferencia era la condición de sus corazones. El verdadero problema no era que Dives fuera rico, sino que se negaba a hacer algo con su riqueza para ayudar a otros. Tuvo una vida de oportunidades y atesoró todo para sí mismo.

El abismo que no se podía cruzar en la parábola de Jesús era la condición del corazón orgulloso y sin cambios de Dives. Cuando ignoramos el sufrimiento de los demás, nuestros corazones se endurecen. Tan lamentable como era la condición física de Lázaro, era solo física. Pero en el interior de Dives había una condición grotesca que era mucho peor. Era la condición de un corazón codicioso e impenitente.

Aunque Jesús les cuenta esta parábola a los fariseos que estaban atrapados en su codicia, esta parábola tiene algo que enseñarnos a todos.

Jesús, a través de su Espíritu, está buscando corazones abiertos, corazones que se puedan mover con compasión por los demás. A todos se nos han dado dones, recursos y oportunidades. Y este Espíritu está siempre con nosotros, anhelando comprometernos con los actos de Dios dirigidos hacia los demás y recordarnos nuestra tentación de centrarnos en nosotros mismos.

Que hagamos lo que podamos con lo que tenemos, para poder compartir con los que tienen tan poco. Que se nos recuerde que cuando hemos hecho algo por los más pequeños de estos, lo estamos haciendo por Cristo.

Dejémonos calentar por el fuego de Dios en nuestros corazones mientras buscamos mantener a otros calientes por ese mismo fuego. Anticipamos el gozo que nos espera al ver a los demás a través de los ojos compasivos de nuestro Padre celestial. **Abrazamos la vida de entrega de sí mismo de su hijo, Jesús. Y nos sometemos a la guía del Espíritu Santo que mueve nuestros corazones para servir a los necesitados.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- ¿Qué tan contento estás ahora?
- ¿Cómo te das cuenta cuando te quedas sin contentamiento?
- ¿Cuáles son las consecuencias de la codicia para nosotros personalmente?
- ¿Qué alegría obtienes de las cosas no materiales?

De la sermón

- ¿Qué te inspira a dar a los demás?
- ¿Cómo te hace sentir ver a las personas que están sin hogar?
- ¿Adónde te está moviendo Dios para servir las necesidades de los demás?
- ¿Cómo nos mantenemos humildes ante Dios?

Inicio

<https://comuniondegracia.org/>



Fuente imágenes

<https://www.pexels.com>

<https://unsplash.com/>